

22-12 reflexión 1

Reflexión 22 de diciembre: La preparación

Le damos una calurosa bienvenida como participante en el programa online Navidad Espiritual.

Este programa es una iniciativa de la librería Pentagrama de Haarlem, Holanda. Su objetivo es llevar el mensaje espiritual eterno y puro a aquellos que anhelan interiormente la realización de la vida.

Este es el primero de una serie de 16 textos que recibirá diariamente por correo electrónico durante la temporada navideña, desde hoy, 22 de diciembre -el día después del solsticio de invierno- hasta el 6 de enero, día de la Epifanía.

Los textos le permiten contemplar el significado esotérico de la Navidad y de la época navideña. Al centrar su atención en ello, crea receptividad a un proceso muy espiritual: el nacimiento de la Luz en su interior. Ese es el milagro navideño de despertar y activar el ser divino dentro de usted. Es el comienzo de un camino espiritual completamente nuevo que nunca termina.

En inglés, el período de la Navidad tiene un nombre significativo: "holidays", que literalmente significa "días santos", días que pueden considerarse un regalo para centrarse en la curación en el sentido más amplio de la palabra. Estos días, en los que puede estar 'vacante' de todas sus preocupaciones habituales, le permiten llenarse de poderes curativos. La palabra "vacante" significa "vacío", mientras que la palabra "santo" está relacionada con "estar completo".

Según varias tradiciones, las "puertas cósmicas a lo divino" se abren de par en par durante el periodo que va del 24 de diciembre al 6 de enero. Este periodo de tiempo, desde la Navidad hasta la Epifanía, también se conoce como las doce noches santas. Esta idea no se basa en acontecimientos históricos de hace más de dos mil años, sino que se refiere a procesos cósmicos.

Desarrollo espiritual

¿Dónde se originó la idea de las doce noches? Mucho antes de que el cristianismo llegara a Europa, los pueblos germánicos y celtas celebraban una fiesta a mediados de invierno (o Jul-feast) que a veces duraba once días y doce noches, tras el solsticio de invierno. Ese periodo de tiempo es exactamente la diferencia entre doce revoluciones de la luna alrededor de la tierra, en 29,5 días (354 en total), y los 365 días que tarda la tierra en completar una rotación alrededor del sol: $365 - 354 = 11$ días y 12 noches.

El número doce expresa plenitud y totalidad. Piense en los 12 signos del Zodiaco, las 12 horas del día y las 12 horas de la noche. Piense también en las 12 tribus de Israel, los 12 discípulos de Jesús y los 12 caballeros de la Mesa Redonda. Doce es el producto de tres y cuatro: $3 \times 4 = 12$. Las doce noches sagradas pueden verse como etapas en el camino del desarrollo espiritual, indicadas simbólicamente en las doce horas del Nuctemerón de Apolonio de Tiana, los doce trabajos de Hércules y los trece cantos de arrepentimiento del Evangelio de la Pistis Sophia.

En muchas tradiciones, el tres se considera un número divino, mientras que el cuatro se considera un número terrenal. Desde este punto de vista, el número 12 abarca tanto lo terrenal como lo divino.

La humanidad también alberga en sí misma tanto lo terrenal como lo divino. Los seres humanos, tal y como los conocemos, son ciertamente manifestaciones de lo divino, pero ellos mismos no son divinos y nunca lo serán. Nuestros cuerpos físicos acabarán muriendo. El cuerpo físico es polvo y volverá al polvo.

El puente entre el tiempo y la eternidad

Varias enseñanzas de la sabiduría hablan de un principio divino inmortal que yace latente en cada ser humano y que sólo espera despertar y activarse. A partir de ese principio divino despierto y activo, el ser humano puede convertirse en un puente entre el tiempo y la eternidad. Lo importante no es que entremos en la eternidad, sino que el ser eterno que hay en nosotros se vivifique. Este es el núcleo de todas las enseñanzas gnósticas y también del cristianismo esotérico: el ser humano es doble.

Los textos diarios que recibirá diariamente contienen reflexiones inspiradas en capítulos seleccionados de El Evangelio de Acuario de Jesús el Cristo. Este libro de Levi H. Dowling fue publicado en 1908.

Se eligió el Evangelio de Acuario porque expresa con mucha fuerza y pureza la esencia del cristianismo interior. El cristianismo interior también se denomina a veces cristianismo original, cristianismo esotérico o cristianismo gnóstico. El cristianismo gnóstico sitúa lo divino dentro del ser humano; el cristianismo exterior declara que lo divino es sólo externo. Además, El Evangelio de Acuario considera también otras religiones del mundo, todas las cuales expresan ciertos aspectos de lo que podemos llamar "enseñanzas de la sabiduría universal".

Diversos investigadores han sostenido con argumentos sólidos que, desde el punto de vista histórico, El Evangelio de Acuario, así como los Evangelios de la Biblia, son incorrectos. Probablemente tengan razón. Para nosotros esto no importa, porque las narraciones están

llenas de un significado mucho más profundo. Y eso es algo que se hará cada vez más evidente en el transcurso de este programa.

Enfoque

Le recomendamos que lea la narración diaria de El Evangelio de Acuario justo antes de acostarse y la reflexión que la acompaña al día siguiente nada más levantarse. De este modo, termina y empieza cada día con una orientación y apertura especial hacia el mensaje. Acoge la narrativa mientras duermes, donde inconscientemente puede abrir fuentes de conocimiento interior. Y puede llevar el texto de la reflexión en su corazón durante todo el día.

El sueño es más beneficioso cuando la conciencia nocturna puede elevarse hasta donde la conciencia ordinaria de la vigilia no puede llegar.

"El sueño del cuerpo se convierte en la lucidez del alma" son las profundas palabras de Hermes Trismegisto. Dirigiéndonos hacia el interior, la quietud del cuerpo puede convertirse en la libertad del alma. En la naturaleza espacio-temporal no hay lugar de descanso para el alma. Durante el sueño, sin embargo, puede viajar al lugar donde no puede existir la agitación de los opuestos: el Templo del Silencio.

En ese lugar sagrado, se nutre de la esencia de una vida humana superior y recibe las ricas enseñanzas de la sabiduría universal. Al despertar, el alma transferirá la certeza interior obtenida al ser humano físico. De este modo, el sueño puede ser una bendición para aquellos que buscan la verdad. Les deseamos un período navideño inspirador.